

Volviendo á la enumeracion de los testigos en la inscripcion del 10.º año de Marduk-nâdin akhi, cuyo cotejo con el título de franquicia de la época de Nebukadrezar es por demás instructivo, réstanos advertir que solamente los tres primeros de aquellos testigos ocupan elevados cargos (el primero de todos, á la sazón probablemente muy jóven todavía, es posible que sea el mismo «hijo de Bazi» á quien vemos despues (1060-1043) ocupando el trono babilónico). Los dos siguientes no son ya sino hijos de altos funcionarios y los demás simples particulares, dos de ellos empleados subalternos en las tierras de la casa de Ada. Llama asimismo la atencion que entre los últimos, los particulares sin título alguno, se encuentren cuatro cuyos padres llevan nombres del todo coseos (por ejemplo Kashakti-Janzi, Mili-kharbi, Ulam Challa) y hasta uno con nombre semi coseo (Shukamuna-akhi-iddinna), lo que significa que en tiempo de Marduk-nâdin akhi no era ya tan viva la reaccion contra todo lo coseo como en el reinado de Nebukadrezar I. Ciertamente que en el acta de franquicia de este último rey no es de extrañar que figuren como testigos altos funcionarios del Estado, dado el carácter político de tal documento, pero es seguro tambien que si Nebukadrezar se hubiese valido de particulares para atestiguarlo, habria dado la preferencia á aquellos cuyos padres llevan ya nombres semíticos.

Si resumimos cuanto sabemos acerca del reinado de Marduk-nâdin akhi, no hay duda que aparece menos brillante que el de su coetáneo asirio Teglafalasar, que llevó á cabo tan grandes conquistas; pero el no haber éste logrado vencer al monarca babilónico sino en las postrimerías de su reinado; el no haberse atrevido antes á contrarrestar la influencia de Babilonia mas que en el país de Sukhi, y el que Marduk-nâdin akhi aun se pudiese alabar en el décimo año de su gobierno (1117 antes de J.C.) de haber demostrado su preponderancia sobre la Asiria (1) nos inducen á formar mas elevado concepto de este rey, bajo cuyo gobierno gozó el país de bienestar interior, floreciendo así el comercio y las artes como el culto divino. De esto último son elocuentes testimonios las inscripciones particulares.

A Marduk nâdin akhi, cuya muerte debió de ocurrir poco despues de su derrota á manos de Teglafalasar (2), sucedió en el trono Marduk bi... (el nombre solo se ha conservado en esta forma mutilada en la lista de reyes) con un reinado de 17 años, 1105-1104 antes de J.C., terminando la dinastía de la casa de Pashí con Marduk-zír [-mâti-ishpuk], que reinó 13 años, 1103-1090, y Nabu-shuma [-ishkun ó -iddin?] que gobernó 9 años, desde 1090 hasta 1081. El primero de estos dos debe ser el mismo rey babilónico Marduk-shâpik-zír-mâti («Marduk derrama la simiente de la tierra») de que hace mencion la historia sincrónica, como contemporáneo de Assur-bel-kala, hijo y sucesor de Teglafalasar, en estos términos: «En tiempo de Assur-bel-kala, rey de Asiria, (y de) Marduk-shâpik-zír-mâti, rey de Karduniash, buena inteligencia y completa paz hubo entre ellos; en tiempo de Assur-bel-kala, rey de Asiria, á Marduk-shâpik-zír-mâti, rey de Karduniash, tomaron ellos (?) su tierra; á Rammân-apal-iddinna, hijo de

(1) Si Teglafalasar reinó desde 1115 hasta 1100 aproximadamente, á la sazón (1117 antes de J.C.) debía ocupar aun el trono su padre Assur-rish-ishi; y si bien éste salió á la postre vencedor de Nabu-kudurri-ussur, podemos deducir, según hemos indicado ya (por mas que lo calle la historia sincrónica), que á su vez fué humillado por Marduk-nâdin akhi en venganza de aquella derrota.

(2) Si Tiele dice que pereció en la guerra con Teglafalasar (*Historia babilónico-asiria*, págs. 154 y 155) es efecto de la errónea traduccion del verbo *idák*, que si bien significa «mató», en la historia sincrónica se emplea generalmente en el sentido de «él combatió», es decir «peleó» (plural *idáká*, «ellos pelearon», «se hicieron la guerra»), como se desprende con toda claridad del contexto de varios pasajes.

I-Sag-gil-shadâni, hijo de un cualquiera (es decir, de bajo origen) puso él (el rey asirio) por rey sobre ellos; Assur-bel-kala, rey de Asiria, tomó á la hija de Rammân-apal-iddinna, rey de Karduniash, su cuantioso dote trajo él á la tierra de Asiria; las gentes de la tierra de Asiria (y) de la tierra de Karduniash se... mutuamente» (véase el texto en el «Vocabulario» de Strassm., pág. 145). La historia sincrónica hace luego caso omiso de un período de cerca de 200 años (durante el cual es de suponer que persistiera la paz entre ambos Estados, ó tambien que durante algun tiempo volvieran los babilonios á ejercer la supremacía), para reanudar sus noticias con el rey asirio Rammân Nirârî II, 911 890 antes de J.C., y sus coetáneos babilónicos Samas-mudammik y Nabu-shuma-ishkun.

En cuanto á Rammân-apal-iddin, ignorado, como hechura asiria, por la lista de reyes, parece que no pudo sostenerse mucho tiempo á pesar del apoyo de los asirios, pues que en el año 1090 antes de J.C. un verdadero babilonio (como desde luego lo indica su nombre, que empieza con el del dios Nabu), probablemente hijo de Marduk-shâpik-zír-mâti y en todo caso perteneciente á la familia de Pashí, le arrebató el trono y lo ocupó durante nueve años.

Despues de la dinastía de Pashí gobernaron otra vez los coseos, cuyo alejamiento tan á pechos habian tomado los primeros reyes de aquella dinastía. No ha de maravillarse tal vuelta si se considera el largo período durante el cual habia dominado el elemento coseo en la Babilonia, echando hondas raíces en todos los terrenos de la vida social. En tales circunstancias se comprende que no se logre hacer tabla rasa de un golpe, pues cuando se cree haber destruido ó á lo menos domeñado el resabio exótico en un punto, se le ve muy pronto avivarse en otro. Así ya pudimos observar en tiempo de Marduk-nâdin akhi cómo los coseos volvían á ganar lentamente influencia. Es de advertir, sin embargo, respecto de la nueva dinastía — que solo cuenta tres nombres como la subsiguiente, — que sus representantes, Simmash-Shikhu, con 18 años (var. 17 años), 1081-1063 antes de J.C., Bel-mukin-zír, con solo cinco meses (var. Ea-mukin-zír, con tres meses), y Kashshû-nâdin akhi, con tres años (var. seis años), 1063-1060 antes de J.C., en junto, 21½ años (var. 23 años) de reinado, forman la llamada «dinastía de la Tierra del Mar», ó sea de la Babilonia del Sur, donde muy pocos siglos despues aparecen los pequeños Estados de los Kaldi. Conjeturamos nosotros que Nebukadrezar, ó acaso su predecesor, ordenaria á todos los coseos residentes en la Babilonia que fuesen á establecerse en aquella region (en la vecindad de sus afines, los elamitas) como que se llamaba *Kash-da* (de ahí *Kashdi*, *Kaldi*, «caldeos»), primitivamente territorio de los coseos, explicándose por esta manera muy satisfactoriamente, así la denominacion de esta dinastía de la «Tierra del Mar», como la persistente fraternidad de los pequeños Estados sud-babilónicos con el Elam durante los últimos siglos del imperio asirio (3). Por lo que hace á las variantes puestas al lado de los datos de la lista de reyes, debemos consignar que proceden de la otra lista, con indicaciones á manera de cronicon, á que ya hicimos referencia al principio de esta obra.

Simmash Shikhu (es de notar que su padre, que llevaba el nombre semítico de Irba-Sin, pusiera á este su hijo, nacido probablemente en tiempo de Marduk-nâdin akhi, el nombre de «hijo de Marduk» en coseo puro) figura en la lámina de Nabu-pal-iddin (fines del 9.º siglo), mencionada anteriormente y reproducida en la lámina que publicamos, como el

(3) Tambien la diosa Ish-khara figura en una lista de dioses (5. Rawlinson, 46, 31^b) como «Ish-khara de la Tierra del Mar» (*tam-dim*).

rey bajo cuyo gobierno los Sutu, viniendo del Este, invadieron la Babilonia y saquearon y destruyeron el templo del Sol en Sippar (1). Simmash-Shikhu encargó luego la restauracion del santuario al llamado Ikur-shuma-ishî (escrito *tuk-shi*). Este mismo artista fué el que dirigió las obras, bajo los reinados de Kashshu-nâdin akhi y su sucesor, Ina-bit-Ulbar-shurki iddin; y Nabu-pal-iddin, que de nuevo atacó á los Sutu, tomándoles los objetos que habian robado y pudo así restaurar dignamente el templo, concedió además á su familia la custodia hereditaria de este santuario. Simmash-Shikhu fué sepultado «en el palacio de Sargon,» ó sea en Sippar-Agadi; y como tambien Kashshu-nâdin akhi y el «Elamita,» que reinó en Babilonia desde 1040 hasta 1034, fueron enterrados allí, debemos suponer que en esta época aquel edificio debió ser el sitio acostumbrado de los sepelios reales, y á esto tendremos acaso que atribuir la solicitud con que se cuidó el destruido templo del Sol desde el reinado de Simmash Shikhu.

De Bel (respectivo Ea)-mukin-zír, que solo reinó unos cuantos meses, únicamente podemos decir que pertenecia á la familia de Chashmar y fué enterrado en Bit Chashmar, posesion de la misma familia en la frontera medo elamita (2). Acerca de su sucesor, Kashshu-nâdin akhi («Kashshu—el dios nacional coseo—concedió un hermano ó concede hermanos») no sabemos tampoco otra cosa, fuera de la participacion que tuvo, como ya hemos indicado, en las obras de restauracion del templo de Sippar, sino que era hijo de Sappai (ó Shappai, es decir, «el de Sapi,» capital que fué despues del pequeño Estado aldeo de Bit-Amukkân) y que fué sepultado «en el palacio,» ó sea en el de Sargon en Sippar.

A estos tres coseos sucedió otra dinastía babilónica, la de la casa de Bazi, siendo su primer representante Bit-Ulbar-shurki-iddin (á la sazón ya sexagenario) (3), con 17 (var. 15) años de reinado, 1060-1043 antes de J.C., y sepultado en el palacio de Kâr-Marduk (4), viniendo luego su hermano Nindar-kudurri-ussur, que reinó 3 años (var. 2), 1043-1040, y, por último, Amil-Shukamuna (nótese el nombre coseo del dios, si bien la estructura de todo el nombre es semítica), con solo tres meses de gobierno, 1040 antes de J.C.; ó sea en junto 20 años y tres meses (5) para los «tres reyes de la dinastía de la casa de Bazi.»

Despues de estas dos dinastías, que solo reinaron en junto 41 años, viene un rey de origen elamita, cuyo nombre ha desaparecido, por desgracia, constándonos de él tan solo que fué sepultado en el palacio de Sargon y que reinó 6 años (1040-1034 antes de J.C.), citándole la lista de reyes como único representante de una dinastía especial («un rey, dinastía del país de Elam, 6 años,» es cuanto dice acerca de él el otro ejemplar de la lista, truncado en este punto). Es singular coincidencia que al final de todos los grandes períodos de la historia babilónica veamos siempre aparecer un elamita. Cuando termina el sumérico, es Iri-Aku de Larsa; ahora el ignoto «vástago de la familia de Elam» (*libbal utudda Nimma*), y al cesar la independencia nacional el rey de Anshan, de origen indo-germano, Kurash ó Ciro, el con-

(1) Véase el texto en 5. Rawl., 60 y 61, y la reseña que de su contenido hace Pinches en *Proceed. of Soc. of Bibl. Arch.*, 1880-1881, pág. 110.

(2) Véase por lo que hace á Chashmar la minuciosa exposicion de Delitzsch en *Coseos*, págs. 37 y 38.

(3) Esto en el supuesto de que sea el mismo «Bit-Ulbar-shurki-iddin, hijo de Bazi,» que figura como testigo en una lámina del año 1117 antes de J.C., y no vemos por qué un rey babilónico no pudiese alcanzar la edad de 90-100 años.

(4) Lugar al cual no se hace referencia en ninguna otra inscripcion.

(5) La misma suma total supone la lámina de que están tomadas las variantes indicadas, si bien de la adición de sus cifras parciales solo resultan 19 años y tres meses.

quistador de la Babilonia. Si todo esto no estuviese con tanta precision atestiguado y en vez de la Babilonia fuese la Palestina el teatro de los hechos, á la par que la fuente un libro histórico del Antiguo Testamento y no coetáneas inscripciones cuneiformes, y se presentase además al estereotipado elamita que surge cada vez como el azote enviado por Dios para castigar los pecados del pueblo, ¿cómo no se cebaria en este relato la moderna crítica del Antiguo Testamento, que solo se ocupa en buscar reparos en todas partes? Por fortuna en el campo asirólogo, y dadas las condiciones de nuestras fuentes, no estamos expuestos á tales hipercríticos ataques, si bien los representantes de la escuela y sus afines se vengán, en su impotente furor, repitiendo hasta la saciedad las mas injustificadas manifestaciones de desconfianza respecto de la exactitud de la traduccion.

En 1034 se inauguró otra dinastía — no pudiendo asegurarse, á causa de la laguna y la poco clara apostilla, que sea la misma que acaba con Nabu-shuma-ukin, nieto de Nabonassar, 732 antes de J.C. (6) — con un rey que gobernó trece años (1034-1021), al que siguió otro que solo reinó seis meses (1021-20 antes de J.C.). Desgraciadamente falta en la inscripcion el trozo que contenia sus nombres y once líneas mas.

Con esto hemos llegado al punto que nos parece mas indicado y conveniente para cerrar esta historia babilónica que, siguiendo paso á paso las fuentes, hemos reconstituido hasta aquí, ó sea hasta cerca de los años 1000 antes de J.C. (7), y pasar á la exposicion de la de la Asiria, es decir, del país que desde Teglafalasar I influyó en mayor ó menor grado en los destinos del Asia anterior, empezando por reseñar todo lo ocurrido en época anterior á este monarca, de que no hayamos hecho mencion ya como relacionado con los sucesos que describiamos. Cuanto resta aun de la historia de la metrópoli lo iremos apuntando en su debido lugar, al hacer la del Estado por ella fundado y que ahora comienza á desarrollarse, con creciente poderío, hasta alcanzar muy pronto el apogeo de su pujanza; y solo al derrumbarse el imperio asirio, cuando, recogiendo la herencia de los romanos del Oriente, vuelve la Babilonia á ser allí la nacion preponderante, reanudaremos nosotros su historia propia en un tercer libro, cuyo título será: «El imperio neo-babilónico.»

(6) En la columna 3 comienza con la línea 19 la nueva dinastía; en esta línea se puede leer aun «13 (años)» y en la 20 «meses 6, 12 (días),» faltando por completo las 21-30 y siendo evidente que no habia mas en la columna. En la columna 4 falta tambien la línea 1, y en las líneas 2-5 se ven los cuatro últimos nombres que comienzan con Nabu y que ya hemos citado; viniendo luego una raya ó signo de separacion y en la línea 6 la apostilla: 31 *bal-t*, lo que nosotros, á pesar de las 17 líneas (respectivo nombres de rey) de este párrafo interpretamos como «31 (reyes) de la dinastía (de Babel?),» y no «31 (años),» pues en este último caso habríamos de suponer una raya de separacion al final de la columna y 3 aun dejar sin explicacion el que no se indicase la cifra total de los reyes, como de costumbre. No vemos, por lo mismo, otra hipótesis mas probable que la de admitir la existencia de 14 monarcas, considerados, por razones que desconocemos, como intrusos y que de hecho reinaron coetáneamente con varios de los 17 que corresponden al espacio existente y de 7 de los cuales tenemos ya noticia, obteniendo así el total de 31. Parécenos tambien permitido suponer que al período 1000-900 antes de J.C. aproximadamente, que siguió al «rey elamita,» corresponde toda una serie de antireyes ó pretendientes coseos, ya que en la lista bilingüe de reyes sobran todavia diez nombres, con los cuales no sabríamos qué otra laguna llenar con mayor viso de probabilidad.

(7) Por lo que hace á las relaciones entre la Babilonia y la Asiria en el período desde Assur-bel-kala hasta la fecha señalada mas arriba, ya hemos dicho anteriormente que del silencio de la historia sincrónica se puede deducir que la Asiria estuviera acaso sometida á la preponderancia de la Babilonia durante todo aquel tiempo; mas tampoco son de conjeturar grandes éxitos babilónicos respecto de la Asiria, dado el carácter turbulento y cambiante de la historia babilónica en el 11.º siglo precristiano.